

M. Dolores Campos Sánchez-Bordona

**Arte y cultura en la biblioteca de Juan del Ribero
Rada**

Juan del Ribero Rada es una de las personalidades más destacadas de la arquitectura clasicista hispana del siglo XVI. Nacido en la localidad cántabra de Rada en torno a 1540, al igual que otros canteros trasmeranos sus primeros contactos con en el arte de la cantería se desarrollaron posiblemente dentro del ambiente familiar y local. Años más tarde, en 1564 estaba trabajando bajo la dirección de Rodrigo Gil de Hontañón en el palacio de los Guzmanes de León. Por aquellos años Ribero ya recibe el título de aparejador lo que indica que su etapa de formación no solo había culminado, sino que tenía capacidad y reconocimiento profesional suficientes para hacerse cargo de una obra de tal envergadura ante las obligadas ausencias del maestro de la obra Rodrigo Gil. En su intervención en el palacio leonés, Ribero Rada no se limitó a proseguir la labor diseñada por Gil de Hontañón, sino que le infundió al edificio un sello propio, en el que afloran elementos clasicistas y sobre todo un claro recurso a la utilización de los órdenes vitruvianos que difieren notablemente del lenguaje “moderno” de Rodrigo Gil.

Es a partir de aquí donde surgen los primeros interrogantes sobre la formación de Juan del Ribero. Si ésta se llevó a cabo junto al maestro Hontañón es difícil explicar esa distinta concepción arquitectónica entre ambos y más aún la temprana inclinación de Ribero hacia el clasicismo. Por ello cobra cierta verosimilitud la opción de una posible formación del de Rada en el entorno madrileño de Juan Bautista de Toledo o de Juan de Herrera hacia los años sesenta de la centuria. No existe constancia documental que pueda confirmar tal hipótesis, pero razones de carácter conceptual y estilístico parecen respaldarla. La obra de Ribero ofrece una unidad de criterio artístico, una analogía estética y una misma identidad clasicista con el círculo cortesano madrileño. Aspectos que no pudo aprender de Rodrigo Gil y que denotan una aproximación al núcleo gestor del clasicismo peninsular, completado de manera personal con el conocimiento de la cultura libraria y teórica italiana, y con textos afines a la corriente humanista, de lo que su biblioteca da buena muestra.

Es posible también que esa temprana inclinación clasicista y humanística fuera fruto de una estancia juvenil en Italia, hecho aludido por otros autores ante el dominio de la lengua italiana demostrado por el arquitecto en 1578 al traducir la obra de Andrea Palladio al castellano. Tal suposición carece de testimonio documental y no puede ir más allá del terreno de la hipótesis, siendo todavía hoy una de las principales lagunas sobre su personalidad. Por nuestra parte nos inclinamos a pensar que no existió un conocimiento directo del mundo italiano, pero sí un estudio profundo y una reflexión de las propuestas teóricas y formales aprendidas a través de los textos y fuentes impresas y también a través de intercambios culturales y contactos con otros artistas y personalidades de la época, cercanos a Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera.

Conforme lo dispuesto por Vitruvio y ratificado por J. Baptista Alberti, Juan del Ribero buscó obtener una sólida formación como arquitecto. Siguiendo las pautas marcadas por los grandes teóricos del renacimiento, no sólo asumió el nuevo concepto profesional de la arquitectura, actividad considerada plenamente intelectual y proyectiva, sino que se esforzó por cultivar la propia personalidad en la línea marcada por la corriente humanística, completando los conocimientos de diferentes ramas del saber. En este sentido, Ribero no sólo se sintió inclinado por las cuestiones directamente relacionadas con su labor de arquitecto moderno, sino que también se preocupó de adquirir una amplia cultura. Como testimonio de sus inquietudes culturales y artísticas el maestro recopiló una importante biblioteca, conocida conjuntamente con el inventario de sus bienes realizado en 1600, en la ciudad de Salamanca, donde el artista había otorgado testamento poco antes de su muerte¹. El número total de ejemplares citados es de 151-alguno de ellos incluyen varios títulos o diferentes volúmenes-, cifra importante si la compara con las librerías de otras personalidades de la época dedicadas al mundo del arte, como Juan de Arfe, quien

¹ El documento notarial con el inventario de la biblioteca de J del Ribero se conserva en Archivo Histórico Provincial de Salamanca, *Protocolos de Francisco de Zamora*, nº 5.312, ff. 697-708v. Ha sido publicado por A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, "La librería del arquitecto Juan del Ribero Rada", *Academia*, 62, (1986) 122-154. En este trabajo, junto al inventario con los títulos de los libros que configuraban la biblioteca del maestro de Rada, se ha llevado a cabo un intento de identificación, si bien no ha efectuado un análisis más profundo del contenido de los mismos en relación con la personalidad de su propietario.

disponía de 23 títulos, Juan Bautista de Toledo de 41 y Juan Gómez de Mora de 68, aunque superada por las de Juan de Herrera con 750 y Juan Bautista Monegro 610 ejemplares².

Como en el resto de los ejemplos, la copiosa biblioteca de Juan del Ribero supone un rico testimonio sobre su opción cultural y artística. Más que el número de libros, es el contenido de los mismos el que nos proporciona su orientación personal, gustos, e inclinaciones intelectuales. Como ha demostrado A. Rodríguez G. de Ceballos, en ella abundaban un variado repertorio de textos de diversas disciplinas, como historia, arquitectura, matemáticas, geometría, cosmografía, geografía, mecánica, medicina, literatura, poesía, derecho, emblemática, mitología, heráldica, economía y obras devocionales y piadosas³. La mayoría de las obras estaban escritas en castellano, pero no faltan títulos en francés, latín e italiano, así como diccionarios de dichas lenguas. En resumen, una variedad temática propia de una personalidad humanística y de un profesional de la moderna arquitectura.

A pesar de la escueta intitulación de los libros inventariados en 1600 y de la dificultad que ello entraña a la hora de resolver cuestiones tan importantes como el autor, título exacto y edición de cada obra, efectuaremos una primera aproximación al contenido de esta biblioteca, deteniéndonos de forma detallada en los dos aspectos más significativos, por un lado, fijándonos en los textos relacionados con la actividad artística, es decir, con la profesión y el ejercicio de la arquitectura de Ribero Rada; por otro, abundando en los escritos que definen su preocupación cultural y humanística, entre los que destacan los relacionados con la historia, que suponen un tercio del total de su biblioteca.

En el primer caso, Juan del Ribero disponía de al menos un ejemplar de cada uno de los principales tratadistas y teóricos de la arquitectura y del arte renacentista, no solo italianos, sino también franceses y alemanes. En la relación de textos figuran las obras de Vitruvio,

² Sobre estos artistas y sus respectivas librerías véase: F. FERNÁNDEZ CANTÓN, *La librería de Juan de Herrera*, Madrid, 1941; L. CERVERA VERA, "Libros del arquitecto Juan Bautista de Toledo", *Ciudad de Dios*, CLXII, (1950) 584-622; M. AGULLÓ Y COBO, "Documentos para la biografía de Juan Gómez de Mora", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1973, pp. 55-80; F. MARÍAS, "Juan Bautista Monegro. Su biblioteca y *De Divina Proportione*", *Academia*, (1981) 81-117; J. L. BARRIO MOYA "El platero Juan de Arfe y el inventario de sus bienes" *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XIX, (1982) 10-32.

³ A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, "La librería...", pp. 126-130.

Alberti, Serlio, Vignola, Palladio, Durero, Philippe deL'Orme⁴. La presencia de estos tratados implica una voluntad por acercarse a la cultura arquitectónica clasicista y responde a un hecho frecuente dentro del ambiente artístico del siglo XVI europeo, donde abundan comportamientos y actitudes análogas. En el caso de Ribero, el conocimiento de tales autores se plasmó en la utilización de un lenguaje clasicista y en la preferencia por el empleo de un orden romano⁵

La lectura de estas fuentes incrementó su capacidad creativa y dio solidez a sus conocimientos, lo que le permitió ejercer la arquitectura desde la óptica moderna, es decir, centrándose básicamente en la actividad proyectiva y en el diseño, dejando las labores meramente constructivas a sus múltiples aparejadores y oficiales⁶. Un hecho que además le permitió simultanear diferentes encargos en un área geográfica bastante amplia, extendiendo su radio de influencia por toda la Meseta Norte y Asturias⁷

Ejemplo claro de esta plena concepción humanista y profesional del arquitecto, fue su consagración e interés por el dibujo y la importancia por él concedida a la traza global del edificio, cuyo diseño será

⁴ De todos los ejemplos citados Ribero disponía de las obras más significativas sobre la tratadística arquitectónica escritas por dichos autores. Sus títulos y contenidos son suficientemente conocidos, por lo que omitimos su relación completa, ya que además ésta figura en el trabajo de A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, "La librería...", pp. 126-154.

⁵ Este tema ha sido ya abordado por nosotros en trabajos anteriores. M. D. CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, "Los órdenes clásicos en la arquitectura de Juan del Ribero Rada", *Actas X Congreso del CEHA*, Madrid (1994), 467-478 ; Idem, "Juan del Ribero Rada y el orden dórico", *Academia*, 81 (1995) 517-541.

⁶ La relación de colaboradores y aparejadores de Juan del Ribero es muy numerosa. No es el lugar de establecer la lista completa, aunque si citar algunos nombres importantes en el panorama arquitectónico castellano e hispano, como fueron Juan López, Baltasar Gutiérrez, Diego de la Hoya, Juan y Hernando de Nates, Felipe y Leonardo de la Cajiga; Andrés y Juan de Buega, Rodrigo Margote, Juan de Ortega Peña, Mateo Elorriaga, Domingo Mortera, Pedro Lláne, Francisco del Río, Francisco de la Puente, Miguel de Ontiveros, Juan del Campo, Simón Monesterio, Juan de Nates Naveda, Felipe Alvarado y García de la Vega. Sobre la participación de estos oficiales y artífices remitimos a los trabajos de J. RIVERA BLANCO, *La arquitectura de la segunda mitad del siglo XVI en la ciudad de León*, León, 1982; A. BUSTAMENTE GARCÍA, *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid, 1983; A. RODRÍGUEZ DE CEBALLOS y A. CASASECA, "Juan del Ribero Rada y la introducción del clasicismo en Salamanca y Zamora", en *Herrera y el Clasicismo*, Valladolid, 1986, pp. 95-109; I. PASTOR CRIADO, *La arquitectura purista en Asturias*, Oviedo, 1987; J. M. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Juan del Ribero Rada (1540-1600), arquitecto paladiano y antiherreriano", *Historia de Cantabria*, 6 (1993) 24-6; M.D. CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, "Juan del Ribero Rada. Arquitecto clasicista", *Altamira* 52 (1996) 127-167.

⁷ En la nota anterior figuran citados los trabajos relacionados con la intervención de Juan del Ribero en las provincias de Valladolid, Palencia, Zamora, Salamanca, León y Asturias.

realizado no tanto en perspectiva, a al modo tradicional, sino como representación gráfica en la que predomina el dibujo técnico y el lenguaje matemático, sistema habitual en el modo de trabajo de los arquitectos clasicistas⁸. Quizás por ello, Ribero conservó hasta su muerte “un tablero de trazar de nogal con su pie”, artificio indispensable en el quehacer puramente arquitectónico⁹.

Dentro de esta misma línea, el contenido de la biblioteca de Juan del Ribero nos revela otro dato interesante sobre el que no se ha llamado la atención, como es la evidente similitud entre los textos recopilados por Ribero y los que fueron propuestos por Juan de Herrera dentro de los Estatutos o “plan de estudios” de la Academia Real de Matemáticas, que él había fundado en Madrid en 1582, con el beneplácito del rey Felipe II¹⁰. En el documento fundacional de dicha institución, impreso en 1584, Herrera establece una selección de las materias y de los autores que, a su juicio, constituyen la base para obtener un óptimo conocimiento y adecuada formación como arquitecto, matemático, mecánico, etcétera¹¹. En esta selección, Juan de Herrera tiene en cuenta los distintos contenidos que necesita cada profesión, diferenciando aquellos que son adecuados para completar la formación de carácter científico-humanista, de las lecturas o textos que tiene como exclusiva finalidad la de ilustrar a los alumnos que elijan una actividad concreta. En cualquier caso, y de acuerdo a un pensamiento de influencia luliana, para Herrera las matemáticas eran consideradas como *la puerta que abre la entrada a las demás ciencias por su*

⁸ Se conservan algunos dibujos originales de este maestro sobre diferentes obras realizadas, o trazadas, por él, como el del Monasterio de San Benito de Valladolid (Archivo Histórico Nacional Madrid, Sec. Clero secular); el “paredón” o cerramiento de la plaza de Regla de León, (Archivo catedral de León, doc. 5787); El del monasterio benedictino de San Claudio de León, así como otros ejemplos de plantas de iglesias. Sobre este aspecto remitimos a J. RIVERA BLANCO, *La arquitectura...*; Ídem, *Historia de las restauraciones de la catedral de León*, León, 1994; A. BUSTAMENTE GARCÍA, *La arquitectura clasicista...*; M. D. CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, “Juan del Ribero Rada. Arquitecto clasicista..”, p. 166.

⁹ Así se menciona en la relación del inventario de sus bienes realizado tras su muerte en Salamanca en 1600 y publicado por A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, “La librería...”, pp. 124-154. Además de este utensilio el arquitecto guardaba otros elementos relacionados con su profesión, como poleas, escuadras, cartabones, compases, picas, paletas, niveles, martillo y palanquetas.

¹⁰ Ya apuntábamos esta idea en nuestro trabajo anterior sobre este maestro, M. D. CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, “Juan del Ribero Rada. Arquitecto clasicista”, pp. 131-133.

¹¹ JUAN DE HERRERA, *Institución de la Academia Real de Matemáticas*, 1584. Edición facsímil, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1995, con estudio preliminar y anotaciones de J. Simón Díaz y L. Cervera Vera.

grande certitud y mucha evidencia, y, por lo mismo, el número la base del conocimiento¹². A partir de estas premisas proporciona una amplia lista de autores y títulos, punto en el que se produce una interesante coincidencia con los elegidos por Juan del Ribero para su librería particular.

No se trata únicamente de la identidad de materias propuestas por Herrera, ni tampoco de recurrir a la misma lectura de las disciplinas aconsejadas por aquél a los arquitectos y versadas sobre aspectos tan dispares, como, álgebra, matemáticas, astrología, gnómica, *horologio-graphia* o relojes, cosmografía, perspectiva, arquitectura, mecánica y geometría, materias todas ellas también presentes en el inventario de Juan del Ribero, sino que la coincidencia se hace extensiva y se concreta en los títulos y autores establecidos por el maestro de El Escorial en su Academia, lo que implica una analogía de contenidos y de pensamiento.

Es verdad que tal coincidencia puede deberse a una simple identificación cultural y a una simpatía por la misma corriente de pensamiento, de filiación humanista y estéticamente clasicista. Pero también pudo responder a una formación común dentro de un mismo círculo artístico, quizás el cortesano de Juan Bautista de Toledo, o quizás el más cercano de Valladolid. Cabe la hipótesis, incluso, de que Ribero Rada hubiera conocido personalmente las propuestas y estudios de la Academia de Matemáticas en su estancia madrileña, cuando en torno a 1580 se hizo cargo de las obras del puente de Segovia¹³.

En el caso de las matemáticas, consideradas piedra básica para el conocimiento científico, Juan de Herrera proponía el estudio de los nueve primeros libros de Euclides¹⁴, de los que Ribero Rada conservaba dos ejemplares, uno de ellos, posiblemente fuera el traducido al castellano por Rodrigo Zamorano, e impreso en Sevilla en 1576, bajo

¹² *Ibidem*, f. 4, p. 50.

¹³ La presencia de Ribero en Madrid se constata documentalmente en la década de 1580, concretamente en agosto de 1581 y en mayo y agosto de 1585, según se desprende de los protocolos notariales del Archivo Histórico Municipal de Madrid, leg. 417, f. 469v y leg. 416, ff. 438-439v; 522-523; 536 r y v. Deseo agradecer a la Dra. M^a José Redondo Cantera el haberme proporcionado la noticia y las referencias documentales reseñadas.

¹⁴ L. CERVERA VERA, "Las enseñanzas programadas por Juan de Herrera en la Institución de la Academia Real de Matemáticas", en JUAN DE HERRERA, *Institución de la Academia Real de Matemáticas*, 1584, p. 57.

el título *Los seis primeros libros de Euclides*¹⁵; para el caso de la aritmética, Herrera aconsejó *Elementa Arithmetica* de Jordano Memorario o las obras de Boecio y Tartaglia¹⁶, autores estos dos últimos que también estaban presentes en la relación libraria de Ribero Rada donde se citan: *Jometría de Boacio* y *Joan Byllon de Arismética de mano y molde, en tabla, y Arte de aritmética y jometría en tabla*¹⁷. Para aquellos que quisieran pasar a la arte mayor que llaman *Algebra*, Herrera seleccionó en la Academia las obras de Euclides sobre esta disciplina y los del doctor Pedro Nuñez¹⁸, textos que quizás puedan ser los mismos que bajo el impreciso título de *Arte aritmética y jometría* figuraban en mano de Ribero¹⁹. Prosiguen las alusiones a géometras y mecánicos para cuyo estudio los miembros de la Academia de Matemáticas recomendaban, además de los de Euclides, los *Esféricos* de Teodosio²⁰, los *Cónicos* de Pergeo, las obras de Guido Ubaldo y Jordano Memorario, la *Mecánica* de Aristóteles, las *Maquinas* de Tartaglia y el libro de arquitectura de Vitruvio, disciplinas que el arquitecto montañés también conoció y de las que él había adquirido algunos impresos como el *Libro Mecánicas de mano de Aristóteles*²¹.

Conforme a la visión científico-mágica del mundo que desarrolla el

¹⁵ En el inventario de Juan del Ribero se citan: *El Euclides en tabla; otro de jometría de Uclides*. A juicio de A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, “La librería...”, p. se trata de la primera traducción al castellano de *Los seis primeros libros de Euclides*, traducido por Rodrigo Zamorano, e impresa en Sevilla en 1576.

¹⁶ El propio Herrera poseía los textos de Boecio y Euclides en su biblioteca particular. L. CERVERA VERA, “Las enseñanzas programadas por Juan de Herrera.”, p. 57.

¹⁷ A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, “La librería...”, pp. 135-137. Este autor supone además que el título citado en el inventario como *Otro libro de medidas*, hace referencia al *General Tratado di Numeri e Misure*, de Tartaglia, impresa en Venecia en 1556.

¹⁸ JUAN DE HERRERA, *Institución de la Academia Real de Matemáticas*, f. 8 y p. 57.

¹⁹ Tal título se identificaría con el *Libro de álgebra en aritmética y geometría, compuesto por el doctor Pedro Nuñez, cosmógrafo mayor del rey de Portugal y catedrático jubilado*, Amberes, 1564 y 1567, uno de cuyos ejemplares tenía Herrera en su librería, además de recomendarlo para los estudios de los integrantes de la Academia de Matemáticas.

²⁰ Por aquella época algunas bibliotecas hispanas, como se constata en la de El Escorial y en la “librería rica de Felipe II, guardaban la obra de TEODOSIO (Francesco Maurolico), *Theodosii Sphericorum Elementorum libri III. Ex traditione Maurolyci Messanensis Mathematici*, Mesina, Petrus Spira, 1558. No es de extrañar por ello que éste impreso no sólo fuera conocido por Juan de Herrera, sino también por arquitectos de la formación de Ribero Rada. Sobre la biblioteca de Felipe II vid: J. L. GONZALO SÁNCHEZ MOLERO, *La “librería rica” de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*, Madrid, 1998, p. 734.

²¹ Con dicho título figura en el inventario de Ribero Rada. En opinión de A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, “La librería...”, p. 140, debe tratarse de la obra *Mecánica* de Aristóteles, traducida del griego al castellano por Diego Hurtado de Mendoza y dedicado al Duque de Alba. Sin embargo, existieron otras ediciones como

Renacimiento, ambos artistas y arquitectos hispanos mantuvieron una unidad de criterio en su interés por la astronomía, la astrología y, al menos en el caso de Juan de Herrera, su derivación a temas herméticos. Bajo esa inclinación, el inventario de libros de Ribero Rada contiene la *Cosmografía* de Pedro Apiano²², *La segunda parte del uso del astrolabio de mano* y *La Esfera de Sacrobusto*²³, recomendados todos ellos como lecturas en la Academia Matemática y bien conocidos por Herrera. En dicha institución académica figuraban también como materia docente temas de horologigrafía, gnómica, geografía y medicina, aspectos que también Ribero recopiló, como lo demuestra la posesión de los libros del doctor Nicolás Monardes²⁴, de Luis de Molina sobre geografía²⁵, López Villalobos de medicina y la *Summa Geográfica*, pero sobre todo, en este terreno destacó su afición por los relojes, en lo que de nuevo se acerca a Juan de Herrera. En el inventario de Ribero figuran varios libros de relojes, entre ellos el de Sánchez Brozas y uno de los tratados más importantes de la época sobre el

²² Pudiera tratarse de la edición *Petri Apiani Cosmographia per Germmam Phyrsum, apud Louvaniensies Medicum ac Mathematicum insigne, Denuo restituta. Additis de eadem re ipsus Gemmae Phyrsii libellis, quos sequens pagina docet...*, Amberes, Arnaldo Berckmann, 1540. La relación de esta obra con el círculo de Herrera es evidente ya que fue adquirida para El Escorial por Felipe II y Calvete de la Estrella. Sobre este aspecto vid: J. L. GONZALO SÁNCHEZ MOLERO, *La librería rica de Felipe II.*, p. 212.

²³ También este texto, además de ser uno de los propuestos para su estudio en la Academia de Herrera, fue adquirido para la Biblioteca de Felipe II en El Escorial, lo que denota una analogía de pensamiento y de conocimientos afines entre el rey y su arquitecto. Era un libro importante para el saber científico de la época y sin duda Ribero Rada dispuso de un ejemplar. Es factible pensar que tuviera la edición que por entonces circulaba en España *Sphaera tractatus Ioannis de Sacro Busto anglici viri clarissimi...* Venecia, L. Antonio Giunta, 1531, en este impreso tenía un alto interés científico, ya que en él además de la obra de Sacrobusto se incluían los textos sobre la teoría de los planetas de Gerardo de Cremona y Jorge Peurbach, comentarios sobre la Esfera y cuestiones de astrología y matemáticas de Luca Gaurico, Prodecimo Beldomando, Juan B. De Capua, Johann Müller, Juan de Scoto y Jacobo Faber Stapulense. Sobre esta edición J. L. GONZALO SÁNCHEZ MOLERO, *La librería rica de Felipe II.*, p. 687.

²⁴ Las tres partes de la obra de Monardes, dedicadas a temas medicinales relacionados con el Nuevo Mundo, aparecieron en Sevilla en 1571 y 1580, bajo el título *Primera y segunda y tercera parte de la Historia Medicinal de las cosas que traen de nuestras Indias occidentales que sirven de medicina y Tratado de la piedra Bezaar y de la yerva escuerçonera...*, Sevilla, Fernando Díez, 1580. Sobre esta obra cfr. B. GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, Madrid, 1968, 4. Vols.

²⁵ Luis de MOLINA, *Descripción del reino de Galicia y de las cosas notables del. Dirigido al muy illustre señor don pedro de Navarra, Marqués de Cortes, compuesto por el licenciado Luis de Molina, el qual tratado va en cinco partes, la primera tracta de los cuerpos santos que allí se hallan; la segunda de las cosas notables que hay en ese reino; la tercera de todos sus puertos y costa de la mar; la cuarta de todos los ríos y pueblos por do pasan; la quinta de los linajes y solares y armas y blasones donde proceden muchas señaladas Casas de España, impreso en Mondoñedo en casa de Agustín de Paz en 1550.*

tema, considerado por Herrera como el texto básico para la formación de los horologiográficos, que es el de Pedro Roiz, en el que se exponen los cálculos para relojes horizontales y verticales con su trazado geométrico, así como relojes solares²⁶.

Insistimos en que la coincidencia de títulos y contenidos entre ambos hace siempre referencia a una analogía en la concepción de la actividad profesional de la arquitectura y a una misma línea de pensamiento que busca idéntica orientación en los aspectos científicos e incluso mágicos y, sobre todo, en el deseo de profundizar en el conocimiento de las matemáticas, disciplina básica para todo clasicista, cuyo sistema de órdenes, proporciones y medidas no se comprenden sin el dominio de esa ciencia. Sin embargo, el resto de los libros y títulos de la biblioteca de Ribero, especialmente aquellos no relacionados directamente con la profesión, nos ofrece una personalidad con matices muy distintos a los de Herrera²⁷. Incluso en algunos apartados dedicados a la arquitectura y las artes plásticas ya se aprecian las primeras diferencias, debido a que el arquitecto de Rada busca profundizar en la lectura de los teóricos y en las cuestiones estéticas propuestas por los italianos para no quedarse en el tecnicismo herreiriano; por lo mismo, Ribero prefiere ir más allá de los conocimientos puramente científicos y matemáticos y llegar a una arquitectura más global, en donde forma y función se consideran aspectos de un mismo quehacer y en la que el número es la base para la configuración de una estructura y de una estética, pero sin olvidar que la obra arquitectónica ha de insertarse en una compleja realidad humana, a la que ha de servir.

Sin querer alargar más el análisis de esta parte de la biblioteca de

²⁶ FRANCISCO SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, *Declaración y uso del reloj español, entretreído en las armas de la muy antigua y esclarecida Casa de Rojas, con el mesmo reloj açora nuevamente compuesto por Hugo Helf, frisio, y romanizado por Francisco Sánchez, natural de las Brozas...*, Salamanca, J. Junta, 1549. El impreso contiene un soneto de J. de Mal Lara sobre la nueva invención del reloj español hecha por Hugo Frisio. La obra de Pedro Roiz se cita expresamente en el inventario de Ribero Rada, tal y como ya publicó en su día, A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, "La librería.., n° 47; Es un texto impreso en 1575 con estampas y diagramas y con un carácter científico sobre el tema. Este autor escribió también un *Calendarium perpetuum et generales Breviarii Romani, ex decreto Romani Sacrosancti Concilii Tridentini nuper editi XXXVI tabulis consta, per tota Hispania cum festis quae generaliter in Hispaniarum regnis...*, Toledo, 1578.

²⁷ Sobre la personalidad de J de Herrera en este aspecto remitimos al estudio de C. WILKINSON, *Juan de Herrera, Arquitecto de Felipe II*, Madrid, 1996. Es interesante en este sentido el capítulo 2, dedicado a "La arquitectura entre el arte y la ciencia", pp. 20-32.

Juan del Ribero, ya que hemos hecho referencia al tema arquitectónico en otros trabajos anteriores sobre su actividad artística y sobre el lenguaje de los órdenes utilizado por el maestro de Rada, consideramos que la otra faceta de su personalidad nos la proporciona un grupo de textos que guardaba en la librería sobre historia, literatura y materias afines, las cuales ponen de relieve el talante humanista de este artífice.

Es aquí donde observamos unas diferencias respecto a Juan de Herrera, ya que Juan del Ribero desea llegar más allá del tecnicismo herreriano y de los conocimientos matemáticos y puramente científicos, que si bien son considerados como elemento de partida para alcanzar una conceptualización de la arquitectura global, no son la única meta, ya que para Ribero la obra arquitectónica ha de estar insertada en la compleja realidad humana a la que ha de servir, en consecuencia, no puede alejarse de todo aquello que le proporcione un mejor conocimiento del hombre, como es la historia. Esta idea, demuestra la diferente formación de ambos artistas, Herrera se muestra más cercano a la actividad de ingeniero-arquitecto, Juan del Ribero más inclinado a la de arquitecto-humanista, que no concibe la obra artística como algo aséptico, distante o puramente técnico. Por el contrario, el maestro trasmerano de Rada es un humanista propenso a utilizar la historia, la alegoría o el ornamento para convertir el conjunto arquitectónico en la expresión de ideas o de simbolismos afines a la cultura del Renacimiento. Tal es el sentido del recurso a la escultura monumental, en ejemplos como la escalera prioral de la colegiata de San Isidoro²⁸, utilizando como modelo uno de los libros que guardaba en su propia biblioteca, como más adelante señalamos.

Esta inclinación hacia las disciplinas humanísticas nos presenta otro aspecto del talante personal de esta figura. En ella destacan el orgullo de su propia condición de hidalgo, y la consideración de la historia como *exempla*, como filosofía moral, acorde con el sentido humanista. Del total de los libros que conformaban la librería, más de un tercio pertenecían al género histórico. En ellos se aprecia una

²⁸ En la realización de esta obra Ribero recurrió a uno de los prontuarios de medallas impreso en Lyon en 1552 por Guillermo Rovilio, esculpiendo en los medallones de la escalera cada uno de los retratos que figuran grabados en el impreso citado. Sobre este tema vid: M.D. CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA y M. GARCÍA, "El prontuario de medallas de 1552, fuente de inspiración en el programa iconográfico de la escalera prioral de San Isidoro de León", *Ephialte*, IV (1993) pp. 213-221.

triple orientación histórica: por un lado, el deseo de conocer las crónicas e historia de los reinos peninsulares hispanos; en segundo lugar, una inquietud por mundos lejanos a su realidad cultural, como son los relacionados con América, Oriente, incluso África; por último, y sobre todo, una fuerte inclinación por aquellos libros de carácter biográfico donde se proporcionan modelos de conducta para nobles ciudadanos, se exaltan virtudes, se legitiman linajes, en definitiva, por la literatura nobiliaria y por textos históricos en los que la personalidad hidalga de Ribero pudiera verse reflejada, superando a través de ella la consideración social de artífice, más proclive a ser vista como innoble en la sociedad que le rodea.

En el primero de los casos, las crónicas y las diferentes historias de los reinos y ciudades hispanas acercaron a Ribero Rada un conocimiento del devenir y de los principales protagonistas de los acontecimientos de la realidad española desde la antigüedad hasta el siglo XVI. En sus estantes se guardaban *Crónicas Generales* de España, como las de Antonio Beuter²⁹; Florián Ocampo³⁰; Francisco Tarafa³¹; Ambrosio de Morales³²; así como relatos de los reinos de Galicia, Aragón y Valencia³³, junto a historias de ciudades hispanas, como Sevilla³⁴, y diversas crónicas sobre reyes, como la *Crónica Sarracina*, de Pedro del Corral³⁵, la López de Ayala sobre el rey don Pedro y a favor de la casa

²⁹ Pedro Antonio BEUTER, *Crónica general de toda España y especialmente del reino de Valencia*, Valencia 1546;

³⁰ Florián OCAMPO, *Los cuatro libros primeros de la Crónica General de España que recopiló el maestro-, criado y cronista del Emperador y Rey nuestro Señor, por mandato de su Magestad*, Medina del Campo, 1553; Esta obra fue continuada por Ambrosio Morales en 1574.

³¹ Francisco TARAFÁ, *Crónica de España del canónigo Francisco Tarapha, barcelonés, del origen de los reyes y cosas señaladas de ella y varones ilustres*, Barcelona, 1562.

³² Ambrosio de MORALES, *Crónica General de España, que continuava — prosiguiendo adelante los cinco libros de Florián Ocampo...* Alcalá de Henares, Iñiguez de Lequerica, 1574; Hay otra edición publicada en Córdoba por Gabriel Ramos Bejarano en 1586.

³³ Para Valencia se utiliza la obra de Pedro Antonio Beuter; Galicia es el tema principal de Luis de Molina, ambos autores ya citados en notas anteriores, mientras que Aragón lo es del texto de Lucio MARINEO SÍCULO, *Crónica d'Aragon*, Valencia, Juan Jofre, 1524.

³⁴ Se trata de Alonso MORGADO, *Historia de la ciudad de Sevilla, en la qual se contienen sus antigüedades, grandezas y cosas memorables en ella acontecidas, desde su fundación hasta nuestros tiempos*, Sevilla, Andrea Pescioni y Juan de León, 1587. Cfr. GALLARDO, t. III, p. 918.

³⁵ Escrita hacia 1430, la *Crónica Sarracina* contiene información sobre los reyes visigodos basada en el Toledano y en un resumen de la Historia de España con Enrique II, aunque el fin primordial de la obra es narra la caída de España en manos árabes. Hoy podemos considerarla como obra de aventuras seudohistórica. Sobre esta obra remitimos
(cont.)

de Trastámara³⁶; la de Lorenzo Galíndez sobre Juan II; la de Fernando Sánchez de Valladolid, sobre el rey Fernando y la de Hernando del Pulgar de los Reyes Católicos³⁷.

Más interesante que los ejemplos anteriores resulta la afición de Juan del Ribero por otros ámbitos diferentes al hispano, con especial atención al mundo Americano. Tales textos ponen de manifiesto la atracción por países exóticos y por “lejanas tierras”, conforme a la idea renacentista que va unida a los descubrimientos de nuevas latitudes. Cuatro de los libros que Ribero tenía en su librería versaban sobre una parte de la historia de América y en ellos se muestra una cierta preocupación indigenista. Uno era la crónica indiana de Fray Bartolomé de las Casas, *Brevísima declaración de la destrucción de las Indias*³⁸, escrita en 1552, donde presenta un panorama desolador, fruto quizás de un período de crisis personal del autor y obispo de Chiapas, aunque fue uno de los textos más divulgados en su época. Diferente sentido ofrecían los impresos de las obras de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*, el primero, escrito hacia 1537-1540, diez años después de la expedición que le sirve de inspiración al libro; El segundo, narra la aventura del autor en el Río de la Plata, la exploración de las Fuentes del Paraguay, así como el conocimiento de culturas indígenas y la rebelión de los colonos³⁹. Gabriel Lasso de la

a J. J. SATORRE, “Pedro del Corral y la estructura de su crónica del rey don Rodrigo” *Atan*, XXXIV, 1969, pp. 159-173.

³⁶ Pero López de Ayala además de escribir la crónica del Rey Pedro, redactó un libro de linajes sobre la Casa y señores de Ayala y otro *Libro de Palacio*. Cfr. GALLARDO, t. III, p. 438.

³⁷ A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, “La librería..”, n° 79, 84, 99.

³⁸ El libro figura en el inventario como *Declaración de la destrucción de las Yndias*. En la relación publicada por A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, “La librería..”, aparece en el número 126. El texto de Fr. Bartolomé de las Casas fue uno de los ocho tratados u opúsculos sobre la crónica indiana en 1552. Fue editado en ese año en Sevilla en casa de Sebastián Trujillo. Tales escritos levantaron ciertos resquemores en la época al ofrecer un panorama de abusos y la denuncia de una situación crítica sobre la realidad americana, pero alcanzaron amplia difusión y se editaron en varios idiomas desde 1578 hasta la segunda mitad del siglo XVII. En la actualidad la obra ha recibido una crítica muy desigual. Calificada por J. Hoffner de planfeto o libelo de propaganda, R. Menéndez Pidal la consideró uno de los escritos que dio justa fama a su autor. Sobre esta obra y su autor, así como sobre el juicio crítico de la misma remitimos a Alvaro HUERGA, *Fr. Bartolomé de las Casas. Obras Completas. Vida y obra*, Madrid, 1998;

³⁹ Alvar Nuñez Cabeza de Vaca estuvo vinculado a la figura de Pánfilo de Narváez y su expedición a tierras americanas de México y Florida. Fue gobernador del Río de la Plata en 1540 y dirigió la expedición de socorro en búsqueda de los supervivientes de la expedición de Pedro de Mendoza, en Brasil y Paraguay, descubrió las cataratas de Iguazú y las fuentes del río Paraguay, tierras que figuran ampliamente descritas en su obra

(cont.)

Vega era el tercer autor relacionado con América que guardaba la biblioteca del arquitecto trasmerano. De él Ribero pudo conocer la *Primera parte del Cortés valeroso y Mexicana*, publicada en 1588, donde se relatan los acontecimientos relacionados con la conquista de Méjico, la prisión de Montezuma y los hechos de la personalidad de Hernán Cortés⁴⁰. Algunos aspectos relacionados con el descubrimiento de las islas del Nuevo Continente, como es el caso de la Española, Ribero Rada pudo leerlos en los últimos capítulos de la *Crónica General de España* de Florián Ocampo, donde figuraban tales temas⁴¹. La curiosidad científica y la afición por la medicina, unida a esta atracción por el exotismo americano y por lo esotérico, determinaron a Juan del Ribero a adquirir para su librería la obra del doctor Nicolás Monardes sobre la *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales...*, publicada en Sevilla en 1580⁴². El mundo oriental y una visión

Comentarios, donde también se presenta un magnífico cuadro de la vida colonial y culturas como la guaraní. En el inventario de la librería de Juan del Ribero aparece como *Relación de Alvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acaecido en las Yndias*. En el trabajo de A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, "La librería...", figura con el número 129 bajo el título de *La relación y comentarios del gobernador Alvar Núñez Cabeza de Vaca...escritos por Pedro Hernández*, Valladolid, 1555. La primera edición de la obra de Alvar Núñez apareció en Valladolid en 1555, impresa por Fernández de Córdoba, aunque al parecer hubo otra anterior de *Naufragios* hacia 1547. Se conocen dos manuscritos, uno usado por Fernández de Córdoba para la edición vallisoletana, otro en el Archivo de Indias de Sevilla que utilizó Fernández de Oviedo para su *Historia de las Indias*. Generalmente *Naufragios* se publicó unida a los *Comentarios*. La primera edición conjunta fue la mencionada de Valladolid. Por lo que se refiere a los *Comentarios* no es una obra de la pluma de Cabeza de Vaca sino de su escribano Pedro Hernández, testigo como él de los sucesos que narra, y realizada en tono algo exculpatorio. En ella aparece una preocupación indigenista y una minuciosa descripción de la realidad americana. Sobre la biografía del autor y su obra escrita remitimos a ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA, *Naufragios y Comentarios*, ed. crítica de Roberto FERRANDO, Madrid, 1984; ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA, *Relación y comentarios del gobernador Alvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acaecido en las dos jornadas que hizo en las Indias*, Estudio preliminar de Blas Matamoros, Madrid, 1986.

⁴⁰ Gabriel LASSO DE LA VEGA, *Primera parte de Cortés valeroso y mexicana, escrita por — criado del rey nuestro señor, natural de Madrid. Dirigida a D. Fernando Cortés, nieto de don Fernando Cortés, Marqués del Valle, descubridor y conquistador del Nuevo Mundo. Con privilegio: en Madrid. En casa de Pedro Madrigal, año MDLXXXVIII*. La obra fue enmendada y añadida por su autor en la edición de Madrid, por Luis Sánchez, en 1594. El libro (un ejemplar se conserva en la Biblioteca nacional de Madrid) contiene un grabado con el retrato de Hernán Cortés y una leyenda laudatoria sobre el personaje, así como diferentes sonetos de Mateo Vázquez, Aldana, Luis de Vargas, Gerónimo Lobo Laso de la Vega (hermano del autor) Gutierre de Sandoval, Gaspar de Morales, etcétera. Sobre esta obra véase: GALLARDO, t. III, p. 315-318; J. TORIBIO MEDINA, *Bibliografía Hispano-Americana*, 1493-1810, t.I, Amsterdam, 1968, p. 482;

⁴¹ La obra de Florián Ocampo ha sido ya citada en la nota 29 de este trabajo.

⁴² Sin duda, como muy bien ha demostrado A. GUTIERREZ R. DE CEBALLOS, "La librería...", número 112, se trata de esta misma obra, (aunque en este estudio se data erróneamente en 1547) ya que en el inventario de la librería de Juan del Ribero se escribe
(cont.)

muy parcial de Africa estaban presentes en la relación de Amaro Centeno de Córdoba, *Historia de cosas de oriente. Contiene la descripción de los reynos de Asia con las cosas más notables*, y en la *Historia de las cosas de Etiopía* de Francisco Álvarez⁴³.

Otro grupo de libros y títulos reflejan una cierta preocupación por conocer la historia de países cercanos o relacionados de alguna manera con la corona española, como eran Francia, Portugal, Nápoles, Marruecos o el poder de los turcos. En algunos casos se trataba de libros editados en la década de 1580-1590, lo que demuestra el interés de Juan del Ribero por obtener una información sobre acontecimientos recientes de su época. Así sucede con las obras del historiador Antonio de Herrera y Tordesillas, a veces editadas a partir de las de Juan Tomás de Minadoy⁴⁴, las de Hernando del Pulgar, sobre Gonzalo Fernández de Córdoba⁴⁵, o las de Diego de Torres sobre

Primera y segunda y tervia parte de la ystoria mediçinal, y la edición del libro de Monardes de 1580 figuraba con el título: *Primera, segunda y tercera parte de la Historia mediçinal, de las cosas que trahen de nuestras Indias Occidentales que sirven en Mediçina. Tratado de la piedra Bezaar y de la yerva escuerçonera. Diálogo de las grandezas del hierro y de sus virtudes mediçinales. Tratado de la nieve y del beber frio. Hechos por el doctor Nicolás Monardes, médico de Sevilla. Sevilla, por Fernando Díaz, 1580*. No obstante la primera y segunda parte de la obra habían aparecido en Sevilla en 1571. Sobre este tema vid: GALLARDO, t. III, p. 823.

⁴³ El texto de Amaro CENTENO figura en el inventario de Juan del Ribero de 1600 como *Ystoria de las cosas de Oriente*, por lo que debe tratarse de *Historia de las cosas de Oriente, primera y segunda parte. Contiene una descripción de los reynos de Asia con las cosas más notables dellos. Traduzido y recopilado de diversos y graves historiadores por Amaro Centeno, impreso en Córdoba en casa de Diego Galván a costa de Miguel Rodríguez*, en 1595. Por lo que respecta al título del inventario, *Ystoria de las cosas de Etiopía*, hace alusión a *Historia de las cosas de Etiopía en la qual se cuentan muy copiosamente el estado y potencia del Emperador della con otras infinitas particularidades, así de la religión de aquella gente como de sus çeremonias, según dello fue testigo de vista Francisco Alvarez...traduzida por Miguel de Selves*, Toledo, 1588. Ambos textos han sido reconocidos por A. GUTIERREZ R. DE CEBALLOS, números 102 y 137.

⁴⁴ Antonio HERRERA y TORDESILLAS, *Cinco libros de Historia de Portugal y conquista de las Islas Açores, en los años 1582 y 1583*, impresa por Madrigal, Madrid, 1591; Idem, *Historia de los sucessos de Francia desde el año 1585 en que comenzó la Liga Católica hasta fin del año 1594*, Madrid, 1594; Idem, *Historia de la guerra entre turcos y persianos, escrita por Ioan Tomás de Minadoy*, Madrid, 1588. Todos ellos figuraban en el inventario de 1600 dentro de la biblioteca de Juan del Ribero Rada. Vid: A. GUTIERREZ R. DE CEBALLOS, "La librería...", n° 97,130,138.

Es posible que esta *Historia de Portugal* fuera utilizada por Juan del Ribero a la hora de escribir su *Libro de linajes*, en cuya relación se insertan algunas casas nobiliarias de ese país que en 1581 estaba bajo la corona española.

Sobre la obra de Herrera y Tordesillas vid. GALLARDO, T. III, p. 187; También P. PASCUAL, "Felipe II y su política legislativa sobre el libro", en *Felipe II y su época*, Actas del Simposium, T. II, El Escorial, 1998, pp. 217-278; L. Gonzalo SÁNCHEZ MOLERO, "Las joyas de la librería personal de Felipe II o sobre cómo descubrir al rey a través de sus libros" en *Felipe II y su época*, Actas del Simposium, T. I, El Escorial, 1998, pp 435-470.

⁴⁵ En el inventario de la librería de Ribero aparece *Guerra del reyno de Nápoles*, por lo que debe tratarse de *Cronica del Gran Capitán don Gonzalo Fernández de Córdoba y Aguilar en la*
(cont.)

Marruecos⁴⁶.

No obstante, el análisis global del conjunto de textos que integraban la librería del maestro de Rada nos demuestra su primordial preocupación por el papel ejemplar de la historia, compartida quizás con el obligado interés por cuestiones derivadas de su profesión de arquitecto, como ya hemos señalado. Tal interés histórico se revela la faceta más personal de este artista, mientras que el otro aspecto haría referencia a su formación y profesionalidad.

Juan del Ribero se inclina a la consideración humanista de la Historia como *exempla*, modelo de virtudes y comportamientos. Se situó dentro de los planteamientos ideológicos de esa filosofía moral, en la que primaban el sentido educacional y la consideración de la Antigüedad clásica como guía. A partir del humanismo, la Historia tuvo como misión primordial dar lección de virtud y proporcionar modelos a imitar⁴⁷ En esta línea adquirió un amplio repertorio de textos, tanto de autores de la antigüedad, como contemporáneos, donde se proporcionaban ejemplos vitales de tales actitudes, alejados de los libros de fábulas y aventuras caballerescas. El propio Antonio Herrera Tordesillas, cuyos escritos, como ya hemos anotado, poseía Ribero Rada, afirmaba esa misma idea al final de una de sus obras, señalando:

“Esta historia trata de muchas cosas tocantes a la conservación y pérdida de los Estados, que es la mejor parte de la filosofía moral...Por tanto juzgo será de gran beneficio de la República humana a los que se desvelan en escribir historias verdaderas, a diferencia de las fábulas o libros caballerescos, y provechosas para ennoblecer nuestra lengua⁴⁸ .

Su aproximación al mundo de la Antigüedad clásica se constata en

qual se contienen las dos conquistas del reyno de Nápoles, impresa en Zaragoza en 1554, como afirma A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, “La librería...”, p. 145; Pero también pudiera ser la de HERNANDO DEL PULGAR, *Crónica llamada de las dos conquistas del reyno de Nápoles, donde se cuentan las altas y heroicas virtudes del serenísimo Príncipe rey don Alonso de Aragón con los hechos y azañas maravillosas que en paz y en guerra hizo en capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, escrita en “pedazos” por Hernán Pérez del Pulgar, señor de Salar*, Zaragoza, 1559.

⁴⁶ Diego de TORRES, *Relación del origen y sucesos de los Xarifes y del estado de los reynos de Marruecos, fez, Tarudate y los demás que tienen usurpados, compuesta por Diego de Torres*, Sevilla 1586 A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, “La librería...”, n° 100.

⁴⁷ P. Oskar KRISTELLER, *El pensamiento renacentista y las artes*, Madrid, 1986, p. 43.

⁴⁸ El párrafo figura al final de la obra de A. Herrera y Tordesillas, *Historia de lo sucedido en Escocia e Inglaterra en quarenta y quatro años que binió María Estuardo, Reyna de Escocia*, publicado por Madrigal, en Madrid, en 1589. GALLARDO, t. III, p. 187.

la lectura de la vida de personajes ilustres como la *Historia de Alejandro* de Quinto Curcio⁴⁹, las *Vidas y Heroicos hechos de varones ilustres* de Plutarco⁵⁰, los *Proverbios* de Séneca⁵¹, los escritos de Jenofonte⁵², *El Salustio Cathilinario y Yugurta*⁵³, y las *Guerra civiles de romanos* de Apiano Alejandrino⁵⁴. Incluso recurrió a versiones en castellano sobre el mundo antiguo, como la de la vida de los emperadores romanos y retratos del pasado que describe Hernán Pérez de Guzmán, en *Mar de Historias*, traducción del *Mare Historiarum* de Giovanni della Colonna⁵⁵.

Consecuencia directa del enorme interés educacional y moral adquirido por la Historia y, en parte, derivado del concepto de Plutarco, las vidas de *Uomi famosi* se convirtieron en el vehículo imprescindible dentro de esa labor educativa y doctrinal, como referente ético y virtuoso para los humanistas. Se explica desde esta perspectiva, la recopilación por parte de Juan del Ribero de un amplio repertorio de

⁴⁹ Se describe en el inventario de la biblioteca como *Ystoria de Alejandro*, A. RODRÍGUEZ GUTIERREZ DE CEBALLOS, p. 138, supone que debe tratarse de la obra de Quinto Curcio *Historia de Alejandro Magno sacada del vulgar por Pedro Cándido* y publicada en Sevilla en 1496, de la que se hicieron ediciones posteriores.

⁵⁰ Ateniéndonos a cómo aparece mencionada esta obra: *Eroycos echos de barones griegos y romanos*, hemos de admitir que se trata de Plutarco Heroicos hechos y vida de varones ilustres griegos y romanos... resumidos en breve compendio por Thomás Espinosa de los Monteros, París 1576. Vid A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, "La librería.", p. 147.

⁵¹ En la librería de Juan del Ribero existían dos ejemplares. Uno figura como *Proverbios y sentencias de Lucio Séneca y de don Yñigo López de Mendoza*, es decir, la que se imprimió como tal en Amberes en 1552 glosada por Pedro Díaz de Toledo; el otro se nombra tan solo como *Proverbios de Séneca*.

⁵² Diego Gracián tradujo las obras de Jenofonte y se publicaron en Salamanca en 1552 como *Obras de Xenophon... trasladadas en Romance por el Secretario Diego Gracián*, que muy probablemente era el libro que poseía Ribero Rada.

⁵³ *El Salustio Cathilinario y Yugurta en romance*, fue una obra bastante divulgada en el siglo XVI hispano. Hay una edición traducida *del latín al romance por Maestre Francisco Vidal de Noya*, acabada y enmendada a expensas de Pablo Horus en Zaragoza en 1494, pero más tarde aparecieron las de Arnao Guillén de Brocar en Valladolid, en 1519. Cfr. GALLARDO, t. IV, p. 1042.

⁵⁴ En el inventario aparece este autor en dos ocasiones. Una tan solo cita de manera escueta: *Apiano Alejandrino*; la otra aclara el contenido: *Las guerra civiles de los romanos por Apiano Alejandrino*. La obra de este autor se conocía en España a través de los escritos de Juan de Molina *Triunfos de Apiano* y *Primera parte de Apiano Alejandrino* y también por la edición de *Historia de las guerras civiles que uvo en los romanos... agora nuevamente traduzida de latín a nuestro vulgar castellano*, Alcalá de Henares, 1536, debida quizás a la traducción de Diego de Salazar, según A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, "La librería...", p. 143.

⁵⁵ HERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Mar de Historia*, Valladolid, por Pedro Gumiel en 1512. Contiene una bella portada. Hasta el folio 34 se centra en la vida de los emperadores para pasar luego a *príncipes gentiles y católicos*, tal y como se hace en su modelo italiano, *Mare Historiarum*. Se hicieron varias ediciones de esta obra, como las de Toledo de 1510 y la de Alcalá de Henares de 1529. Este texto sirvió además de modelo para *Claros Varones* .. de Hernando del Pulgar.

escritos sobre hombres famosos y la presencia dentro de su biblioteca de un elenco de textos sobre pautas de conducta para nobles y cortesanos. Entre esa lista, podemos destacar los de Paolo Jovio, *Elogia o De virum illustribus y Diálogo de empresas militares y amorosas*⁵⁶. Un género biográfico y conjunto de retratos con sentido histórico, presentados como ejemplo de virtud que también aparece en Hernán Pérez de Guzmán: *Generaciones y semblanzas* y *Mar de Historias*⁵⁷; Hernán Pérez del Pulgar, *Claros varones de Castilla*⁵⁸; Pedro Mexía, con la historia de los Emperadores y *Silva de Varia lección*⁵⁹; Jerónimo Contreras, *Dechado de varios sujetos*⁶⁰; el de Diego Jiménez Ayllón sobre la figura del Cid y otros varones ilustres dignos de fama⁶¹; El *Promptuario de medallas* de Guillermo Rovilio, impreso en Lyon en 1553, cuyos personajes y grabados utilizó Ribero Rada para esculpir el programa iconográfico de la escalera prioral de la colegiata de San Isidoro de León⁶².

El carácter doctrinal es el tema más destacado de las obras de

⁵⁶ Es difícil precisar cuál de las obras de este autor era a la que hacía referencia en el inventario, ya que tan solo se especifica en nombre del escritor. Por ello, y ante el talante de Ribero Rada, hemos de suponer con A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, “La librería.”, nº 81, que se trataba *Diálogo de las empresas militares y amorosas en lengua italiana por Paulo Iovio en el qual se trata de divisas, armas, motes y blasones de linajes, nuevamente traducido en romance castellano por Alonso de Ulloa*, editado en Venecia en 1558. De los *Elogia* y vidas de caballeros antiguos ilustres, se hizo una edición en Granada en 1568 a cargo de Gaspar de Baeza.

⁵⁷ Hernán Pérez de Guzmán fue uno de los autores que alcanzó mayor divulgación en esta época. Su obra escrita hacia 1450 pasó a la imprenta en el siglo XVI. *Generaciones y Semblanzas* nos presenta una galería de retratos con cierta objetividad y retórica, aunque un tanto estereotipados, pero ya alejados de lo caballeresco. Sobre *Mar de Historias* remitimos a la nota anterior.

⁵⁸ En el inventario se cita esta obra como *Claros barones de España por Hernando del Pulgar*. Se hizo de ella una edición en Sevilla en 1500. Hernando del Pulgar utilizó como modelo la obra de Pérez de Guzmán, si bien Pulgar es más literario.

⁵⁹ Posiblemente se trate de la edición sevillana de 1540, donde se alude, como se señala en el mismo título de la obra, a *diferentes historias, exemplos y cuestiones de varia lección y erudición*.

⁶⁰ Jerónimo de Contreras publicó esta obra en Zaragoza en 1572, aunque se hizo otra edición en 1581. Este mismo autor escribió en 1572 una obra de talante diferente, que alcanzó bastante difusión en círculos sevillanos titulada: *Selva de aventuras...repartida en siete libros los quales tratan de unos estrenados amores que un cavallero de Sevilla llamado Luzmán tuvo con una hermosa docenlla llamada Arboleda, y las grandes cosas que les sucedieron*. Véase el estudio y edición crítica de M.A. TEJJEIRO FUENTES, 1991.

⁶¹ Diego XIMÉNEZ AYLLÓN, *Los famosos y heroicos hechos del invencible y esforzado cavallero, honra y flor de las Españas el Cid Ruy Díaz de Bivar e de los otros varones illustres dellas, no menos dignos de fama y memorable recordación. Dedicado a don Fernando Alvarez de Toledo, duque de Alba. Alcalá de Henares, por Juan Iñiguez Lequerica*, 1579. Esta obra contiene 32 cantos sobre las figuras notables reseñadas.

⁶² M. D. CAMPOS SÁNCHEZ BORDONA, “El prontuario de medallas..”, p. 213.

Publio Valerio Máximo, conocidas por Juan del Ribero a través de *Valerio de las Estorias escolásticas*, traducidas por Diego Rodríguez Almela y por Pérez de Guzmán⁶³. En la relación de su librería se hace notar la presencia de aquellos escritos de la época que jugaron un influyente papel en este sentido, como los de Antonio de Guevara, autor de *Reloj de Príncipes*, *Epístolas*, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*⁶⁴. También disponía del de Oliver de la Marche, *El caballero determinado*, tan conocido en círculos cortesanos desde el reinado del Emperador Carlos V⁶⁵, de los *Discursos morales* de Juan de Mora⁶⁶, y los *Emblemas morales* de Juan de Horozco Covarrubias⁶⁷.

La condición hidalga de Juan del Ribero y su defensa a favor de la alta consideración social e intelectual de la profesión de arquitecto, así como la valoración de la historia, justifican la pertenencia de obras

⁶³ *Valerio de Historias Escolásticas de la Sagrada Escritura y de los hechos de España, con las batallas campales, copiladas por Fernán Pérez de Guzmán, nuevamente corregida*, Sevilla, Dominico Robertis, 1543. Hay otras ediciones en Medina del Campo, fechada en 1574 a cargo de Francisco del Canto y en Salamanca, en 1587, por Pedro Laso y Benito Bayer.

⁶⁴ La obra de Guevara alcanzó una amplísima difusión en círculos cortesanos y nobiliarias hispanos durante el siglo XVI. De *Relox de Príncipes*, se hizo una edición en Valladolid en 1529 por Nicolás Thierry, a la que siguieron sucesivas ediciones en otras imprentas españolas. *Las Epístolas familiares* salieron a la luz en Valladolid en 1512 y una segunda parte en 1542, a cargo del impresor Juan de Villaquirán. También en Valladolid, en 1545, Juan de Villaquirán imprimió *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*. En las obras de Guevara, además del contenido doctrinal y educacional, se encuentran capítulos dedicados a *medallas antiguas, epitafios de sepulturas, doctrinas y exemplos y consejos para príncipes, plebeyos y eclesiásticos* y la historia de los Césares y vidas de los Emperadores Romanos, cuyo texto no sólo está orientado a proporcionar unos datos históricos o biográficos de estas figuras, sino que fundamentalmente ofrece un carácter doctrinal en el que la historia es, como dice el propio autor *exempla muy provechosos para imitar*, es decir, proporciona pautas de comportamiento para cortesanos y nobles señores.

⁶⁵ La obra de Oliver de la Marche fue traducida al castellano en 1545 por Fernando de Acuña y dirigida al Emperador Carlos V; el texto se imprimió ese año en Amberes por Juan Steelfio.

⁶⁶ Este texto tiene un sentido moral y doctrinal básicamente orientado a los cristianos, pero en el también se ponen como ejemplos las personalidades de algunos reyes y “hombres de la República” y se dan consejos y pautas de conducta “para conservar la quietud del ánimo en esta vida”, una de las aspiraciones de los humanistas en pro de la vida retirada y reflexiva. La obra fue editada en Madrid en 1589.

⁶⁷ El libro de Horozco, obispo y teólogo, apareció en Segovia en 1589 en la imprenta de Juan de la Cuesta y se reeditó en 1591. Constituye uno de los impresos más conocido e interesantes de sobre la emblemática hispana de finales del siglo XVI, donde definitivamente queda legitimadas en la lengua castellana las voces de emblema, jeroglífico, empresa divisa. Como en otros textos análogos se trata de un tratado de vicios y virtudes con evidente voluntad catequética y persuasiva hacia la fe cristiana. Sobre esta obra remitimos a J. de DIOS HERNÁNDEZ, “Los emblemas morales de Juan de Horozco”, *Norba*, 8 (1988), pp. 97-113; J.M. GONZÁLEZ DE ZÁRATE, “La herencia simbólica de los Hieroglyphica en los *Emblemas morales* de Juan de Horozco”, *Boletín del Museo Camón Aznar*, 38, (1989), pp. 55-71.

relacionadas con "nobiliarios", linajes, genealogía, e incluso textos vinculados a la historia militar y exaltación de ideales de nobleza y milicia. Muchos de estos aspectos también figuraban en las crónicas de los reyes y en las de la historia española, citadas en apartados anteriores, y a ellos se sumaron el libro de linajes de Luis de Molina⁶⁸ y el Ximenez Ayllón con las hazañas del Cid y de otros ilustres varones hispanos,⁶⁹ los de López de Ayala⁷⁰, la *Nobleza de Andalucía* de Argote de Molina, además de los de Jiménez Urrea sobre *La verdadera honra militar*⁷¹, a caballo entre lo doctrinal y exaltación de valores castrenses, igual que el de Diego de Álava, *El perfecto capitán; dos libros de armas*, uno de ellos manuscrito⁷², la *Crónica de las tres Órdenes militares*, de Francisco de Rades y Andrada⁷³; el del capitán Pedro de Aguilar *Tratado de la caballería de la Gineta* o *Instrucción de caballería*.

Con todo este amplio bagaje librario Ribero pretendía ir más allá de la simple erudición y conocimiento humanístico. Recurrió a estas fuentes como medio para desarrollar y plasmar en sus obras arquitectónicas un tipo de lenguaje artístico, el clasicismo. Volvió a ellas para trazar y esculpir el programa iconográfico de determinados conjuntos monumentales, como la escalera prioral de San Isidoro de León. Pero, sobre todo, trató de emular a algunos de los autores que él admiraba, transformándose también en escritor. En 1578 realizó la traducción al castellano del tratado italiano de los *Cuatro libros de arquitectura*, de

⁶⁸ Luis de MOLINA, *Descripción del reino de Galicia y de las cosas notables del, dirigido al muy illustre señor don pedro de Navarra, marqués de Cortes... compuesto por el licenciado Luis de Molina, el qual tratado va en cinco partes: la primera, tracta de los cuerpos sanctos que allí se hallan; la segunda, de las cosas notables que hay en ese reyno; la tercera, de todos sus puertos y costas de la mar; la quarta de todos los ríos y pueblos por do pasan; la quinta de los linajes y solares y armas y blasones de donde proceden muchas señaladas Casas de España, impreso en Mondoñedo en casa de Agustín de Paz en 1550.* (El subrayado es nuestro).

⁶⁹ Diego XIMÉNEZ AYLLÓN, *Los famosos y heroicos hechos del invencible y esforzado cavallero, honra y flor de las Españas el Cid Ruy Díaz de Bivar e de los otros varones illustres dellas...* Véase la nota anterior,

⁷⁰ Como ya hemos reseñado en notas anteriores Pero LÓPEZ DE AYALA además de escribir la crónica del Rey Pedro, redactó un libro de linajes sobre la Casa y señores de Ayala. Cfr: GALLARDO, t. III, p. 438

⁷¹ Jerónimo JIMÉNEZ DE URREA, *Diálogo de la Verdadera honra militar que tracta cómo se ha de formar la honra de la consciencia*, Venecia, 1556.

⁷² A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, "La librería.", número 71, considera que debe tratarse del de Camilo Agrippa *Tratatto di scientia d'arme*, Roma, 1553. A este se añade otro de armas de escudos. Pero también podrían hacer referencia a otros impresos o manuscritos de la época muy conocidos como el libro de linajes de Pedro Jerónimo Aponte, los de Villegas.

⁷³ *Crónica de las tres órdenes y cavallería de Santiago, Calatrava y Alcántara*, Toledo, 1572.

Andrea Palladio, una obra que desafortunadamente no llegó a las linotipias, y aún se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional de Madrid⁷⁴. Se trata de la primera versión europea de Palladio en otra lengua diferente a la italiana, que demuestra el rigor y profundo conocimiento de la teoría artística por parte del arquitecto hispano, quien deseaba facilitar su difusión en el ámbito arquitectónico peninsular.

Con la misma voluntad, hacia la década de 1580-1590 escribió un *libro de linajes*, que finalmente tampoco vio la luz, acercándose ese género literario tan del agrado de su personalidad y orgullo de hidalgo⁷⁵. Para su redacción utilizó las fuentes historiográficas de su biblioteca, crónicas, nobiliarios etcétera, en especial las referidas a la genealogía y linajes “de los ilustres de España”, como la de Jerónimo Aponte de donde Ribero obtuvo la mayor parte de los datos que luego trasladaría a su obra⁷⁶. La obra, dedicada al rey Felipe II, recopila una amplia lista de linajes, ordenados alfabéticamente, de los que aporta los datos más significativos para la prosapia y nobleza de la casa a la que pertenecen, así como sus armas y distintivos.

Las dos obras que conocemos no llegaron a ver la luz, una hace referencia a su faceta como arquitecto, la otra a su afición por la historia, los dos pilares en torno a los que giró la personalidad de este artista del renacimiento español y los dos que más evidencia su biblioteca.

⁷⁴ Sobre esta obra preparamos en la actualidad su estudio y la edición crítica.

⁷⁵ Del *Libro de Linajes* se conservaba un ejemplar manuscrito en la Biblioteca Municipal Menéndez Pelayo de Santander (BMS, ms. 1513, doc. 1511). En la actualidad tal manuscrito se encuentra en paradero desconocido, por lo que tan sólo se puede estudiar a partir de la copia microfilmada. Sobre este texto se ha realizado un reciente e interesante estudio a cargo de J. PÉREZ GIL, “El libro de *Linajes* de Juan del Ribero Rada, arquitecto” presentado en el *Congreso sobre el Arte de la cantería. Centenario de Rodrigo Gil de Hontañón*, celebrado en Santander en diciembre de 2000. Agradezco a su autor el haberme proporcionado el texto de este trabajo, con anterioridad a su publicación en las actas de dicho congreso, actualmente en prensa.

⁷⁶ J. PÉREZ GIL, “El libro de *Linajes* ...”, Según se refiere en este estudio el texto manuscrito guardado por la biblioteca santanderina posiblemente no sea plenamente original de Ribero Rada, sino una versión realizada por el arquitecto trasmerano a partir de los escritos por Jerónimo Aponte, *Lucero de nobleza* o *Linajes de España*.